

Organizaciones de Mujeres Campesinas: Ecologías Y Economías Diversas

Women Farmer Organizations: Diverse Ecologies and Economies

ZULUAGA-SÁNCHEZ, Gloria. Universidad Nacional de Colombia, gpzuluag@unal.edu.co; CÁRDENAS, Sonia. Corporación Vamos Mujer, gataceniza@yahoo.es.

Resumen

El objetivo de la investigación fue estudiar las interrelaciones que se crean a partir de proyectos agroecológicos con organizaciones de mujeres campesinas en Colombia, en contextos de agricultura familiar, en zonas de conflicto armado. Se utilizó una metodología cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas, talleres y visitas a las fincas de las mujeres participantes en el proyecto. Se pudo constatar que los proyectos agroecológicos emprendidos por las mujeres, crean impactos multidimensionales –económicos, sociales, políticos y ecológicos–, que a su vez impactan y relacionan el cuerpo, la casa, el hábitat local y la región. Así, las acciones emprendidas por estas organizaciones de mujeres han incidido en la restauración de paisajes, en la recuperación de especies vegetales y animales, en la renovación de las dietas alimenticias y en la utilización de tecnologías de bajo impacto, todo ello como parte de la labor política de la organización, que permite repensar y reposicionar el trabajo reproductivo (hace alusión al trabajo doméstico, realizado para el mantenimiento y supervivencia de las personas, siendo la base sobre el cual se realiza el trabajo productivo) y cotidiano.

Palabras Claves: Género y soberanía alimentaria, contexto de agricultura campesina, conflicto armado.

Abstract

The objective of this research was to analyze interrelationships that are created from agroecological projects with women farmers organizations in Colombia. This was done in the context of small family farms, in areas of armed conflict. The methodology used was qualitative based on semi structured interviews and visits to the women's farms who were participating in the project. This research validated that agroecological projects started by women create multidimensional impacts –economic, social, political and ecological. At the same time, they impact and create a relationship between the body, the home, the local habitat and the region. In this way the actions started by this women's organization have impacted and restored the local landscape as well as having recovered plant and animal species. The actions have also transformed the women's nutrition and inspired the use low impact technology. All of this was done as part of the political work of the organization, that allows it to rethink and reposition production (it takes into account work done by women such in domestic chores which allows for the maintenance and survival of people. This is the foundation in which productive work is done) and daily work.

Key Words: Gender and food sovereignty, context of farmer agriculture , armed Conflict.

Introducción

En el presente documento se estudian los impactos logrados a través de la ejecución de proyectos de producción agroecológica por organizaciones de mujeres en zonas rurales donde el conflicto armado presiona y deteriora los medios de vida y, la permanencia en el territorio de la población campesina. Dichas organizaciones han sido acompañadas desde 1994 por la Corporación Vamos Mujer, que busca la transformación de las condiciones materiales de vida y el posicionamiento político de mujeres. El modelo de intervención incluye capacitación técnica productiva agroecológica, la asesoría en campo a través de la metodología "Campesina a

Campesina", la experimentación campesina en pequeña escala, el intercambio de experiencias, el acceso a crédito a bajo interés, insumos agroecológicos, tecnologías apropiadas, fortalecimiento como mujeres y organizativo y el apoyo en la construcción de una postura pacifista que insiste en la sostenibilidad de la vida y el rechazo a las acciones de los grupos armados.

Los territorios donde tienen asiento las organizaciones en mención, viven lo que se ha denominado la feminización del espacio rural, dado que muchos hombres, o se han vinculado a la guerra en cualquiera de los bandos, o han sido asesinados, o han emigrado en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, lo cual lleva a que las mujeres se queden solas, con los niños, las niñas y las personas más adultas, sin empleo y con muchas dificultades para la sobrevivencia. Todos los grupos armados que tienen presencia en estos territorios, de cualquiera de los bandos (guerrilla, paramilitares, ejército), han presionado a las familias para venderles o regalarles comida, o simplemente se apoderan de las producciones agrícolas y pecuarias. Esta situación ha llevado a que diferentes familias abandonen sus fincas o disminuyan su producción de alimentos, como una estrategia de sobrevivencia, o como postura de no auxilio a ningún grupo armado.

Tal situación, más la prohibición explícita de realizar reuniones, en momentos donde el conflicto armado ha sido más cruento, ha desestructurado muchas formas organizativas regionales (SEVILLA ; ZULUAGA, 2007). A pesar del difícil contexto, las organizaciones de mujeres han logrado continuar sus actividades productivas y políticas, evitando el desplazamiento de ellas y sus familias.

Metodología

La presente investigación se realizó con el fin de estudiar los impactos sistémicos que la agroecología, a través de las dimensiones: ecológica, económica y política, de acuerdo a la propuesta metodológica de Sevilla Guzmán (2005). A la vez analizar el avance en las necesidades prácticas y los intereses estratégicos, planteados por la teoría de género (Harcourt, y Escobar, 2007). Se utilizó una metodología cualitativa, basada en una pluralidad de técnicas tales como las entrevistas semiestructuradas a 17 mujeres campesinas, realización de 7 talleres y 13 eventos de Diagnóstico Rural Rápido, en las fincas de las mujeres campesinas. Las mujeres que participan del proyecto son 165, las cuales viven en condiciones de bajos ingresos en las regiones del nordeste (altura 1.500 msnm y precipitación 1700 mm) y oriente (altura de 1800 msnm y precipitación de 1600 mm) del departamento de Antioquia, zonas caracterizadas por un relieve montañoso de altas pendientes, con restricciones para la mecanización.

Resultados y Discusión

Los proyectos ejecutados por las organizaciones de mujeres han incidido en la dimensión ecológica a través de la producción de diversidad de especies vegetales y animales, entre las que sobresale el cultivo de yuca, plátano, maíz, frijol, hortalizas, frutales, plantas medicinales, aromáticas y leñeras; entre los animales se tienen aves, cerdos y cabra. Los criterios para su elección son: adaptación a las condiciones biofísicas regionales, no dependencia de insumos externos, que puedan ser establecidos en parcelas cerca de la casa, en áreas pequeñas y sean parte fundamental de la dieta alimenticia. La producción se hace en las fincas de cada una de las familias, sin agroquímicos, con semillas nativas, en sistemas de policultivos y con algunas tecnologías apropiadas como secadores solares, estufas eficientes, biodigestores y sistemas de riego. Además se hace énfasis en la protección ambiental, que básicamente hace referencia al manejo y reciclaje de basuras, al cuidado de las fuentes de agua, a la siembra de árboles para leña, a la utilización y conservación de variedades de semillas locales y de especies nativas de animales, al uso de abonos orgánicos y biopreparados, a la recolección y almacenamiento de agua lluvia, a la construcción y mantenimiento de terrazas.

En la dimensión económica, un impacto ha sido el aumento en la producción destinada al autoconsumo, a la venta, al intercambio y a la diversificación de ingresos. La disminución del costo de la canasta de alimentos por el ahorro representado en la producción de autoconsumo, es de gran impacto en un contexto de aumento de precios de los alimentos y control sobre estos realizado por los grupos armados. En el año 2004, esta producción fue de 306.6 toneladas y representó un ahorro de doscientos treinta y cinco mil ochocientos ochenta y cinco mil dólares (\$US 235.885) para el conjunto de 152 productoras.

La comercialización de sus productos ha sido una escuela para reconocer su potencial como productoras y les ha permitido incursionar en los mercados locales y regionales, lo cual ha significado nuevos retos tales como conocer la demanda y establecer la oferta de sus productos, vencer el miedo de enfrentarse a actores con diferentes intereses de acumulación de capital, a normas impuestas desde otras instancias nacionales o internacionales y a precios igualmente impuestos por otros actores. Reconocen también como desafío que incursionar en la comercialización por fuera del mercado natural que han manejado localmente, es posible solo creando estrategias colectivas para conocer y afrontar el juego del mercado.

El crédito ofertado por la organización ha sido fundamental para el acceso de las mujeres a recursos productivos tales como infraestructura para la producción, pie de cría (cerdas, cabras, terneras) y tecnologías apropiadas. Como mencionan Berrío y Cárdenas (2009), antes de pertenecer a la organización, nunca habían sido sujetos de derecho al crédito por parte de las instituciones formales, dado que no tienen propiedades con las cuales respaldar las deudas. Acceder a la propiedad, aun de cosas pequeñas, ha sido trascendental; algunas de ellas dicen: *"antes del fondo y de la organización, éramos dueñas de nada", "las únicas pertenencias de las mujeres, eran los trastes de la cocina o las gallinas, pues hasta los cerdos que alimentamos todos los días eran de los maridos, ellos decidían cuando venderlos, y qué hacer con la plata de la venta"*.

En la dimensión política y cultural es de resaltar la incidencia en el desarrollo de sus localidades, a través de la participación en distintas actividades que van desde los mercados locales a los planes de desarrollo, exigiendo que las alcaldías apoyen y financien sus propuestas. En el sentido que lo propone Lagarde (1998), las mujeres han empezado a reconocerse como productoras de bienes materiales –alimentos, plantas medicinales e ingresos- y de bienes simbólicos –conocimientos, tradición y cultura-. La experiencia y el saber que han podido acumular y fortalecer en estos años, ha significado, una posición de resguardo en la cual se apoyan para conquistar un lugar de mayor reconocimiento; han logrado negociaciones y transformaciones en su familia y en el municipio. Ello ha posibilitado tomar un lugar de poder sobre sus vidas, fortalecer la identidad colectiva como campesinas productoras de alimentos y a la par, reconocerse sujetos sociales de derechos y como tales actuar e influir en el territorio municipal. Cuentan con un acumulado enriquecido de saberes, una alta valoración y apropiación de los mismos, lo cual es parte de su patrimonio organizativo. Ejemplo de ello son los saberes sobre germoplasma criollo, local o naturalizado y la valoración de la conservación que han hecho del mismo, por ejemplo con las gallinas criollas. Actualmente la soberanía alimentaria y la propuesta agroecológica son objetivos estratégicos dentro de sus organizaciones, y sobre estos dos conceptos tienen argumentación, sustentación política y niveles de posicionamiento a nivel local y regional en los espacios en que han participado, tales como la “Campaña Nacional por el Derecho a la Alimentación”. Así, su experiencia y trabajo en agroecología ha sido un componente de proyección y de posicionamiento ante otras organizaciones campesinas de mujeres y mixtas, universidades, ONG`s e instituciones municipales.

Conclusiones

Los impactos sistémicos encontrados, muestran una fuerte interrelación entre las dimensiones ecológica, económica y política. Desde la dimensión ecológica y económica han incidido en la cultura, al legitimarse como productoras de bienes materiales y bienes simbólicos. La legitimación ha impulsado a las mujeres a avanzar en la consecución de condiciones productivas y económicas (tecnologías apropiadas, equipos e infraestructura para la producción, un sistema de producción agroecológico, agua para usos productivos y domésticos, tierra, crédito, etc.).

La experiencia ganada les ha permitido trascender al logro de intereses estratégicos de género, como: *la independencia económica* (obtenida por el aumento de los alimentos e ingresos, ambiente sano y condiciones de trabajo más adecuadas); *la participación en la toma de decisiones* sobre la producción, los ingresos que perciben y la consecución de cada una de las condiciones productivas y económicas; *cambios en los mandatos de género* recibidos, atreviéndose a incursionar en mercados locales, permitiéndose satisfacer necesidades personales con los ingresos percibidos y, reconociéndose como productoras; la promoción de *la democratización de los trabajos* en que ellas participan tanto agropecuarios como domésticos; *la construcción colectiva* de sus propuestas y finalmente *la solidaridad que han generado* a partir de sus propios logros. Este proceso de transformación a escala familiar y predial, con efectos locales, ha modificado normas culturales milenarias operantes al interior de la familia, como la marginalidad en la toma de decisiones y en el acceso a la propiedad y al dinero.

Las acciones emprendidas por las organizaciones de mujeres generan diversificación de los modos de vida y sustento, lo que implica además incidir en la restauración de paisajes, la recuperación de especies vegetales y animales, la renovación de las dietas alimenticias y la utilización de tecnologías de bajo impacto, todo ello como parte de la labor política de las organizaciones que permite repensar y reposicionar el trabajo reproductivo y cotidiano.

Esta propuesta agroecológica, logra crear y recrear estrategias de sustento usando espacios y recursos limitados a través de diversas formas de aprovisionamiento, además logran poner la discusión de la producción agrícola, particularmente la de alimentos en la agenda del desarrollo local, aspecto que ha estado marginado por décadas en contraste con la presencia de temas como la producción agroexportadora, la minería, las plantaciones forestales y la incursión de empresas privadas en el usufructo del servicio público del agua. Es crucial, como lo menciona Shiva (2006), que socialmente se conceda valor al potencial transformador de estas experiencias para influir sobre las políticas públicas y las relaciones de poder, para que no sean estrategias marginales, localizadas e institucionalizadas como modelo de trabajo con mujeres, donde los primeros aliados, los movimientos sociales, suelen igualmente considerarlas de poco peso y en algunos casos se resisten a favorecerlas. Por el contrario retomar su valía como propuesta de preservación del sustento y de avance social de las mujeres, aumentaría la sinergia en la construcción de otro mundo posible.

Referências

BERRÍO, A.; CÁRDENAS, S. *Cosecha de aprendizajes y propuestas metodológicas para el camino*. Documento de trabajo. Medellín: Corporación Vamos Mujer, 2009.

HARCOURT, W.; ESCOBAR, A. *Las mujeres y las políticas del lugar*. México. p 38. 2007. CÁRDENAS S. *Sonia I*. Cuantificación del impacto en diversas variables para las organizaciones AMOY, Palmas Unidas y AMUCAR, departamento de Antioquia Colombia. *Año 2004. Documento de trabajo. Corporación Vamos Mujer. Medellín. Junio 2005*.

LAGARDE, M. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. México: Puntos

Resumos do VI CBA e II CLAA

de Encuentro, 1998.

SEVILLA GUZMÁN, E. *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. Córdoba: ISEC/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006. p. 285.

SHIVA, V. *Manifiesto para una democracia de la tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Madrid: Paidós, 2006.

ZULUAGA, G.; SEVILLA GUZMÁN, E. *Ecofeminismo y género*. España: Universidad de Córdoba, 2007, p. 15.